

nuestro tiempo. El método de la ingeniería social, del ensayo y el error sigue siendo el único camino racional frente a las ideologías totalizantes y totalitarias.

JAVIER ESQUIVEL

Norberto Bobbio, *Quale socialismo?*, Einaudi 1976 (109 páginas).

"The Sciences, are small Power; because not eminent, and therefore, not acknowledged in any man; nor are at all, but in few; and in them, but of a few things". A pesar de cuanto digamos, más o menos todos pensamos como Hobbes en el *Leviatán*, y cuando aparece un libro de carácter científico y se mantiene por espacio de cuatro meses entre los tres más vendidos en un país, nos sentimos sorprendidos. Y bien, esta ha sido la suerte del pequeño libro del profesor de filosofía política de la Universidad de Turín. De este libro se han ocupado los diarios, las revistas, la radio y la televisión italianas y no sólo como sucede generalmente las revistas especializadas y los libros de los colegas. Los dos artículos que desencadenaron la avalancha polémica (el segundo y tercero del libro) ya han sido traducidos al español.<sup>1</sup> Políticos e intelectuales, no sólo italianos, se han sentido en la obligación de decir su opinión a favor o en contra de las tesis de Bobbio.

Y ¿por qué tanto ruido? Dejo al lector el trabajo de analizar los factores "externos" y trataré sólo de los "internos" al libro. En verdad se trata de seis artículos (incluyo la introducción), el pri-

<sup>1</sup> N. Bobbio, "Democracia representativa y teoría marxista del Estado", *Revista Sistema* nº 16, Madrid, enero de 1977, pp. 3/31.

mero escrito en 1973 y los restantes entre fines de 1975 y fines de 1976.

Los cinco artículos que forman el cuerpo del libro, llevan títulos significativamente interrogantes, no obstante que el autor diga en el prólogo no haberlo hecho *ex profeso*: 1) "¿Democracia socialista?", 2) "¿Existe una doctrina marxista del estado?", 3) "¿Qué alternativas a la democracia representativa?" 4) "¿Por qué democracia?" y 5) "¿Cuál socialismo?" Me abandono a la tentación de preguntar a mi vez: ¿se trata de cinco artículos (excluyo el prólogo pues, sin duda, se refiere a todos los demás), o es un discurso unitario dividido en cinco etapas? Me inclino por la segunda parte de la alternativa y hasta sugeriría que se habían previsto las reacciones con una razonable aproximación.

El primer artículo, que había pasado totalmente inadvertido en 1973, comienza con una cita de Umberto Cerroni (célebre teórico marxista italiano, miembro del Comité Central del P.C.I.) en la cual se lamenta del subdesarrollo de los estudios marxistas en materia de política y derecho. Bobbio le da razón, sostiene la inexistencia de una ciencia política marxista, demasiado ocupada en teorizar la extinción del estado como para ocuparse de la construcción del estado socialista, no obstante haber polemizado con los anarquistas justamente sobre este punto. Y va más allá, afirma que si en lo teórico se ha hecho poco o nada, en la práctica, los países socialistas han persistido en lo provisional; y los modelos de socialismo democrático basados en la autogestión terminan por tener los mismos defectos de las "democracias capitalistas". Si el socialismo es difícil, la democracia lo es aún más.

El segundo artículo se abre con la misma cita de Cerroni contenida en el primero. Pero aquí Bobbio es más di-

recto y polémico: no solamente reprocha a los teóricos marxistas el no haber creado una teoría completa del estado, alternativa a la de Locke, Bentham o Montesquieu; por ejemplo, sino también el abandonarse a inútiles disputas terminadas con un triunfal recurso a la autoridad, una cita de Marx, Engels o Lenin (en un tiempo también Stalin). Lo curioso, sostiene el autor, es ue tal método es lo más anti-marxista que se puede imaginar. Marx fue un realista político y su gran originalidad consistió en ser realista con una teoría revolucionaria de la sociedad (los realistas habían sido conservadores), una teoría para entender y transformar la realidad. Hoy, esa grandiosa teoría en vez de utilizársele como instrumento para aquélla finalidad, para estimular al investigador social a buscar nuevos métodos congruentes con los cambios de la historia, es usada como pantalla entre el científico y la realidad: en vez de ocuparse de ésta, se discute sobre "lo que dijo realmente Marx".

El tercer artículo trata de las reglas de la democracia, algo así como ocuparse de *cómo* se gobierna, además de saber *quién* gobierna. Enuncia seis reglas fundamentales de la democracia y con ellas analiza las contradicciones de las actuales autoproclamadas democracias, con aparatos burocráticos y tecnocráticos siempre más alienantes de la participación popular. Sostiene que la democracia es realmente subversiva "en el sentido más radical de la palabra pues, donde llega, sudvierte la concepción tradicional que ha llegado a parecer natural, según la cual el poder... se derrama de arriba hacia abajo".<sup>2</sup> Las citas que frecuentemente se hacen de *La cuestión judía*, muestran el oscuro autoritarismo de

que se valen muchos intelectuales y aprendices de dictadores (con o sin proletariado) que les impide ver el supuesto general de Marx en dicha obra, esto es que la emancipación del hombre no se agota en la emancipación política. El autor reconoce la irreprochabilidad de la tesis, con tal que se recuerde también que no hay emancipación humana que no pase por la emancipación política.

Estos dos artículos, publicados a fines de 1975 en "Mondoperaio", desataron la más encendida polémica que sea dable imaginar. En pocos meses, políticos, intelectuales y periodistas se pronunciaron en los más variados medios de difusión y en cantidades insospechables. La polémica ganó la calle. Y Bobbio descubrió las cartas en el artículo siguiente (el cuarto del libro), llamando la atención sobre el hecho de haber resucitado un viejo problema: ¿hay una alternativa a la democracia representativa?, o dicho de otro modo: ¿cómo se conjugan socialismo y democracia? François Revel sostiene en *La tentación totalitaria*, la inevitabilidad de que el socialismo desemboque en la dictadura y por ende invita a reflexionar sobre la alternativa socialismo o democracia. Bobbio rechaza y da vuelta a la alternativa, sostiene que no hay socialismo posible sin democracia. Y en el artículo final pide que nos aclaremos de una vez que entendemos por "socialismo" y por "democracia" (él lo hace con definiciones operativas de reconstrucción lexical).<sup>3</sup>

El autor sostiene que hay hoy, donde hay democracia (aunque pálida) no hay socialismo y donde hay socialismo (también pálido) no hay democracia. Se defiende de la acusación de ingenuidad

<sup>3</sup> La *Gazzeta del Popolo* del 19 de noviembre de 1976, a. p. 3, trae dos artículos de Ravel y Bobbio sobre marxismo y democracia, enfrentados no sólo tipográficamente.

<sup>2</sup> N. Bobbio, *Quale socialismo?*, p. 53.

afirmando que cree sinceramente en la posibilidad (y no solamente en la deseabilidad) del socialismo con democracia pluralista. El libro termina, no podía ser de otro modo, con una pregunta: "La democracia, se ha dicho, es un camino. ¿Pero hacia donde?"

Mientras escribo me llega otra respuesta-pregunta de Bobbio a las miles respuestas que ha suscitado su libro y es *Quale pluralismo?*, pero tratándose de una nueva pregunta merece un tratamiento aparte.

ANTONIO A. MARTINO